

Palabras de Alicia Bárcena,

Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en ocasión de la visita del Presidente de la República de Irlanda, Michael D. Higgins

CEPAL- 5 de octubre de 2012

Es, para esta Comisión Económica para América Latina y el Caribe, y para esta Secretaria Ejecutiva, un placer y un honor recibir en la casa de las Naciones Unidas en la región, al presidente de Irlanda, Michael D. Higgins.

Intentar una síntesis de lo que ha sido el recorrido de su vida pública es una tarea audaz.

El presidente Higgins ha sido a lo largo de su vasta y multifacética trayectoria una de las figuras políticas más singulares de Irlanda y Europa. Un hombre de profundas convicciones que ha hecho sentir su voz apasionada en los sindicatos, la academia, el parlamento, el gabinete, la poesía, y los tableros del estadio Terryland Park.

El presidente Higgins es quizás, junto con su antecesora Mary Robinson, uno de los más connotados voceros irlandeses de la defensa universal de los Derechos Humanos, primer ganador del Premio Internacional de la Paz Seán MacBride, conoció de los dolores de nuestro continente directamente. Recorrió nuestra patria común en tiempos duros. Fue allí, donde campeaba el abuso y el terror a expresar con valor su solidaridad con los oprimidos e hizo de su experiencia la base de las denuncias que movilizaron conciencias a lo ancho del mundo.

Reciba, querido presidente, nuestro testimonio de gratitud y admiración.

El hombre que hoy representa a Irlanda, aquel que ha alcanzado por la voluntad soberana de sus ciudadanos el más alto cargo institucional de su nación, proviene de un hogar modesto.

Antes de sentarse en los pupitres de la universidad, y de iniciar su brillante carrera académica como sociólogo, el presidente Higgins conoció de las jornadas de la fábrica y las obligaciones del trabajo, conoció también de la importancia de organizarse y de defender y conquistar derechos. Desde muy temprano y a lo largo de su vida ha sido miembro de las organizaciones sindicales de su país.

Profesor de ciencias políticas y sociología en la Universidad Nacional de Irlanda, Galway, y en los Estados Unidos, Michael D. Higgins ha sido defensor de la ampliación del acceso a la educación de tercer nivel, más allá de los muros de las universidades establecidas.

Con una agenda que ha tenido permanentemente en el centro la aspiración de igualdad y justicia, el presidente Higgins irrumpió en la vida pública donde ha transitado por prácticamente todos los espacios de representación, desde concejal y alcalde, hasta senador, ministro de las Artes, y por 25 años, miembro de la cámara de representantes, el Dáil.

Su liderazgo está empeñado, en estos tiempos complejos, en restablecer el sentido republicano como noción de responsabilidades y aspiraciones comunes, la promoción de una ciudadanía inclusiva, el desarrollo del potencial creativo de los hombres y mujeres de Irlanda.

El presidente Higgins ha sido un frontal crítico de la visión hegemónica que propone una existencia humana de actores individuales en competencia, neurotizados por la insaciable ansiedad de consumo, del mito de la racionalidad de los mercados

Y ha sido también una voz audaz, en medio de una crisis que tensa el tejido de la construcción europea, al restablecer la importancia de lo social en la fibra de ese proyecto. El presidente Higgins ha reparado en el paulatino desbalance que resiente el discurso sobre el futuro de la

Unión Europea, donde la premisa de “competitividad” ha venido desplazando sistemáticamente a “cohesión”.

Nos ha recordado que “la Unión Europea de la Paz que fue el legado de la guerra, la Unión Europea que podía liderar las décadas que siguieron la Cumbre de Río hace 20 años, la Unión Europea que podría, en una economía global interdependiente, dar ejemplo en el establecimiento de derechos, incluyendo derechos laborales, ha tenido poco espacio en un discurso que ha puesto el futuro de la Unión Europea de los pueblos, de los ciudadanos, de los ideales, en riesgo. Ese es el precio extraído por los poderosos en la defensa de la ventaja comercial.”

Nos ha alertado respecto a que “el futuro de Europa haciendo una apropiada contribución sostenible al bienestar humano y a un mañana ético, incluso económicamente globalizado, necesita ser reafirmado en un momento en que la sombría perspectiva de un rescate a los modelos fracasados como mecanismo para asegurar una ventaja que ha sido logrado en contradicción con el principio de cohesión, que ya no está en el centro del discurso sobre la Unión Europea, pone en peligro nuestro futuro.”

Hoy venimos a escuchar su voz para renovar esperanzas de que es posible construir caminos de salida a las dificultades presentes manteniendo la dignidad humana como guía, restableciendo ante el imperio del interés individual la noción de comunidad, fortaleciendo el sentido profundo de aquel ancestral proverbio irlandés: “ní neart cur le chéile”, la fuerza radica en la unidad.

Si estas convicciones, sus convicciones presidente, logran permear el espíritu del liderazgo europeo, una región de importancia capital para nuestros pueblos, creemos que podrían

abreviarse las horas de las dificultades y perfilarse un horizonte de realizaciones que abonen al bienestar colectivo.

Europeos, latinoamericanos y caribeños, presidente, podríamos entonces entontar con convicción aquellos versos que nacieron de su pluma:

"We make an affirmation/
The stuff of hope beckons.
Out of the darkness we step/
And blink into the new light."

Vamos juntos a esa nueva luz. Dejo con ustedes al jefe de Estado de la República de Irlanda, un humanista universal. El hombre a quien con respeto y afecto, en señal de confianza y cercanía, los irlandeses conocen, sencillamente, como Michael D.